

Novena a San Isidoro

Día 7: Trabajos rurales de la Misericordia

Himno

Antífona

P. Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

(Salmo 111)

Todos: Cuán bienaventurado es el hombre que teme al Señor,
Que mucho se deleita en Sus mandamientos.
Poderosa en la tierra será su descendencia;
La generación de los rectos será bendita.
Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.
Luz resplandece en las tinieblas para el que es recto;
Él es clemente, compasivo y justo.
Bien le va al hombre que se apiada y presta;
Arreglará sus asuntos con juicio.
Porque nunca será sacudido;
Para siempre será recordado el justo.
No temerá recibir malas noticias;
Su corazón está firme, confiado en el Señor.
Su corazón está seguro, no temerá,
Hasta que vea vencidos a sus adversarios.
Con liberalidad ha dado a los pobres;
Su justicia permanece para siempre;
Su poder será exaltado con honor.
Lo verá el impío y se irritará;
Rechinará los dientes y se consumirá;
El deseo de los impíos perecerá.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

P. (Capítulo – Mateo 6: 19-20) No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban. Porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos Señor.

V. Honra al Señor con tu sustancia.

R. Y dale el primero de todos tus frutos.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

P. Que la gracia del Espíritu Santo, te lo suplicamos, oh Señor, ilumine nuestros corazones y refrésquelos abundantemente con la dulzura de la caridad perfecta, a través de Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. San Isidoro.

R. Ruega por nosotros.

Oración en Honor de San Isidoro

Todos: Oh Dios, quien le enseñó a Adán el simple arte de labrar la tierra, y quien a través de Jesucristo, la vid verdadera, se reveló como el esposo de nuestras almas, dignamos, oramos, por los méritos del bendito Isidoro, para inculcar en nuestros corazones un horror al pecado y amor a la oración, para que, trabajando la tierra en el sudor de nuestra frente, podamos disfrutar la felicidad eterna en el cielo, a través del mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con su espíritu.

V. Vamos a bendecir al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.

REFLEXIÓN

Aunque San Isidoro y su esposa, S. María de la Cabeza, eran muy pobres, dieron lo que tenían a aquellos que eran más pobres que ellos. Todos los sábados servían una comida a los pobres a quienes habían conocido en sus visitas diarias a las iglesias de Madrid. Un día, después de que se había repartido toda la comida, llegó un recién llegado, hambriento e indigente. Aunque San Isidoro sabía que su esposa ya había servido toda la comida que tenían en la casa, le pidió

que volviera a mirar dentro de la hervidor para ver si no quedaba una porción más. S. Maria levantó obedientemente el hervidor para ver si quedaba algo, y se sorprendió al descubrir que era tan pesada como si no se hubiera sacado nada.

Las obras de misericordia toman formas diferentes en diferentes tiempos y países. En los días fronterizos en Estados Unidos, las formas típicas de ayudar a los vecinos eran: hospitalidad sincera hacia extraños y viajeros; asistencia rápida a familias enfermas y desconsoladas, incluso hasta el punto de arar o cosechar si es necesario; ayudando a otras familias con proyectos mayores que el tamaño de una familia, como la cría de graneros o la carnicería; y ayuda especial en tiempos de crisis como sequías, granizo, incendios de praderas, etc.

Muchas oportunidades como estas todavía ocurren en comunidades rurales, pero además, constantemente surgen nuevas formas de ayudar al prójimo. Por ejemplo, a menudo puede ser posible que los agricultores mayores ayuden a los agricultores sin experiencia a adoptar nuevos y mejores métodos de cultivo, o puede ser posible servir a la comunidad en su conjunto al ayudar a organizar un distrito de conservación del suelo, mejorar la escuela sistema, o proporcionar mejores caminos u otros medios de comunicación.

Un agricultor cristiano también estará alerta para ayudar a su pastor en proyectos parroquiales para educación de adultos, recreación o en la expansión de las instalaciones de la parroquia. Finalmente, surgirán muchas oportunidades para que el agricultor moderno dé su abundancia a los agricultores menos afortunados, que comprenden tres cuartos de la población mundial, en otras tierras.

Recita el Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria (etc.), tres veces, seguido de una oración de tu elección por necesidades especiales.